

Departamento  
de  
Bibliotecas

Universidad  
de  
Antioquia

L  
A  
S  
E  
N  
D  
A  
D  
E  
B  
A  
S  
H  
O



E  
L  
H  
A  
I  
K  
U  
J  
A  
P  
O  
N  
E  
S

Carátula: *Retrato de Basho*

Reproducción: *Olga Beatriz Giraldo*

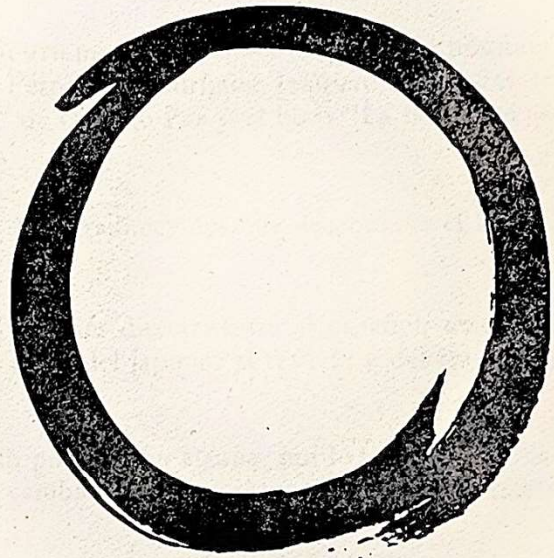
Recopilación: *Gustavo Zuluaga*

The background of the page is a light beige color with a faint, circular illustration of a person, possibly a poet, in a circular frame. The person is wearing a traditional Japanese garment and is positioned in the center of the page. The text is centered over this illustration.

LA SENDA DE BASHO

El Haiku Japonés

El Haiku en América



釋迦阿訶  
他收

魯璽學

#### NOTA

Para esta muestra del Haiku japonés en nuestro medio universitario queremos nombrar los textos guías: “El Haiku japonés” de Fernando Rodríguez Izquierdo, “Sendas de Okú” de Basho, “Versiones y diversiones” de Octavio Paz y el libro “La literatura japonesa” del profesor Donald Keene.

En cuanto a las traducciones, “Es mejor leer traducciones que desconocer el Haiku, también la traducción puede inspirar”.

De estos Haiku unos son traducidos del japonés directamente al español, otros del japonés al inglés y del inglés al español, otros del japonés al francés y del francés al español.

El Haiku japonés es un continuo verbal sin puntuación alguna, por lo tanto la entonación no juega en él un papel relevante, en cambio al vertirse al español es indispensable la respiración de la puntuación.

La medida silábica de 5-7-5 del Haiku para la traducción en la mayoría de los casos, es dificultoso encajonarlo en tal unidad.

Para la segunda parte, una selección del Haiku en América. Aparecerán muestras de Estados Unidos, México, Ecuador y finalmente algunos poetas de Colombia.

Haiku es una forma poética de expresión que utiliza predominantemente sustantivos y se centra sobre grupos de palabras que suelen ocupar diecisiete sílabas en total. En esta forma de expresión y por medio de ella el poeta se apropia la experiencia poética.

*Kenneth Yasuda*

Un Haiku es un poema de diecisiete sílabas y tres versos: cinco, siete, y cinco sílabas.

El Haiku es la anotación rápida —verdadera recreación— de un momento privilegiado: exclamación poética, caligrafía, pintura y meditación, todo junto.

Desde un punto de vista formal el Haiku se divide en dos partes: una da la condición general y la ubicación temporal o espacial del poema (otoño o primavera, mediodía o atardecer, un árbol o una roca, la luna, un ruiseñor); la otra, relampagueante, debe contener un elemento activo. Una es descriptiva y casi enunciativa, la otra inesperada. La percepción poética, surge del choque entre ambas. La índole misma del Haiku es favorable a un humor seco, nada sentimental, y a los juegos de palabras, onomatopéyas y aliteraciones, recursos constantes de Basho, Buson, e Issa. Arte no intelectual, siempre concreto y antiliterario, el Haiku es una pequeña cápsula de poesía capaz de hacer saltar la realidad aparente.

*Octavio Paz*

El Haiku es la sensación desnuda: el resultado del deseo de no oscurecer una cosa con palabras, pensamientos o sentimientos. Es, en cierto modo, dejar hablar las cosas, levemente trascendidas por la humanidad del poeta.

El Haiku en su brevedad expresiva es enteramente imagen, impacto de un momento sentido en profundidad. A través de él el poeta quiere hacer ver y sentir el núcleo de su experiencia. El Haikú llega a ser así símbolo de una visión intuitiva de la realidad, que en ocasiones comporta valoraciones religiosas o éticas.

El Haiku ha de estar desposeído de intelectualismo y de sentido sentencioso. Se concreta en una imagen hondamente sentida en un momento de iluminación.

*Fernando Rodríguez Izquierdo*

Podemos entrar en el mundo de la creación cuando somos completamente sinceros y humildes ante la naturaleza, aunque libres y sin temor; cuando nunca estamos separados de la naturaleza; cuando no introducimos perezosa fantasía o nos ponemos a pensar.

Es innecesario poseer alguna ideología o filosofía personal para poder componer Haiku, porque como contienen ideas, existe el peligro de que el poeta componga Haiku por lógica, cuando en realidad el motivo debería ser la pura sensación.

En el instante en que nuestra actividad mental casi se sumerge en un estado inconsciente —es decir, en que se borra la relación de sujeto y objeto— podemos experimentar el momento más estético. Esto es lo que está implicado cuando se dice que uno va al corazón de las cosas creadas y se hace uno con la naturaleza.

Cuando uno alcanza el estado de desprendimiento y canta con naturalidad, entonces puede producir verdadero Haiku. El Haiku compuesto en estas condiciones trasciende las así llamadas actitud subjetiva y objetiva.

*Otsuji*



El Haiku es una especie de Satori o iluminación, por la que penetramos en la vida de las cosas. Captamos el significado inexpresable de alguna cosa o hecho totalmente ordinario y que hasta ahora nos había pasado por completo desapercibido. El Haiku es la aprehensión de una cosa por una 'realización' de nuestra propia unidad original y esencial con la cosa misma. La palabra 'realización' tiene aquí el significado literal de 'hacer real' en nosotros mismos. La cosa se percibe a sí misma en nosotros; nosotros la percibimos por simple autoconciencia. La alegría de la (obvia) re-unión de nosotros mismos con las cosas, es así la alegría de ser nosotros mismos. Es con todas las cosas porque, como el Doctor Suzuki explica en sus obras sobre el Zen, cuando se toma una cosa, todas las cosas se toman con ella. Una flor es la primavera, una flor que cae contiene la totalidad del otoño, del otoño eterno, intemporal, de cada cosa y todas las cosas. Haiku es la creación de cosas que ya existen por su propio derecho, pero necesitan del poeta para poder 'llegar a la plena estatura del hombre'.

La falta de intensidad, concentración, concreción, es la otra mitad de la poesía que el Haiku se esfuerza por incorporar a sí mismo. Ser objetivo, sin dejar de ser subjetivo, específico, pero sin perder amplitud, sensitivo y con todo espiritual . . . , ésta es la meta del Haiku.

"El Haiku es un dedo señalando a la luna. Si el dedo está enjorrocado, no vemos a donde señala".

*R. H. Blyth*

U

El camino de la sinceridad (en el Haiku) consiste en que no se halle presente ningún esfuerzo artístico en la forma ni ninguna expresión decorativa en el contenido. El buen Haiku ha de brotar del hecho de abrazar la totalidad de la experiencia, sin ignorar su complejidad; sus elementos conflictivos han de resolverse así por obra del genio poético, en una totalidad armoniosa de otro orden: de orden lineal, lingüístico escuetamente y sin añadidos. Unas célebres palabras de Chikamatsu nos ilustran este punto. Chikamatsu condena la emoción desbordada y el efectivismo: “Hay algunos que, creyendo que el pathos es esencial a un teatro de marionetas, hacen uso frecuente de expresiones tales como ‘era emocionante’ en su escrito, o que cuando están cantando los versos lo hacen con voces contagiadas de lágrimas. No es así mi estilo. Para mí el pathos es enteramente un asunto de reserva . . . cuando todas las partes del arte están controladas por la reserva, el efecto es conmovedor, y así tanto más firmes son la melodía y las palabras, y tanto más triste será la impresión creada. Por esto, cuando uno dice de algo triste que es triste, pierde las implicaciones, y al cabo aún la impresión de la tristeza es ligera. Es esencial que uno no diga de algo que es triste, sino que sea triste de por sí”.

*Citado por F. R. I.*

El arte del Haiku es el de la belleza levantándose de la armonía.

*A s o o*

Aprende de los pinos, aprende de los bambúes. Aprender quiere decir unirse a las cosas y sentir la íntima naturaleza de esas cosas. Esto es el Haikai.

*Matsuo Basho*

## ORIGEN DEL HAIKU

La génesis del Haiku se remonta a los orígenes de la poesía japonesa llamada también Waka, que data del siglo VII A. de C. Desde entonces se ha ido modelando lo que se organizará más tarde en la forma definitiva del Haiku. El Haiku como tal tiene una historia de unos cuatrocientos años, desde sus primeras apariciones todavía tentativas. Y si tomamos a Basho como punto de partida, por ser él quien consagró el Haiku definitivamente como literatura, la historia del Haiku se reduce a unos doscientos cincuenta años. El nombre "Haiku" también es relativamente reciente, pues data de Shiki, en el siglo XIX. Antes se le denominaba "Hokku" o "Haikai". Cada uno de estos nombres tiene un matiz especial, como iremos viendo. Del cruce de los dos surgió el nombre actual "Haiku".

### *UN PRECEDENTE: El "Katauta"*

El antepasado más lejano del Haiku de que tenemos noticias es el breve poema llamado "Katauta" (una sola canción o poema). El Katauta tenía una pauta silábica de 5-7-7 ó 5-7-5 sílabas; tenía por tanto 19 ó 17 sílabas. En la modalidad de 17 sílabas vemos ya prefigurada la pauta del Haiku.

Explica Igarashi: "El Katauta se usa principalmente en la forma de pregunta y respuesta porque es una situación en que se pide una respuesta inmediata e ingeniosa, aquella forma es la más breve y condensada —la forma más breve que un poema puede adoptar— y llega a ser una unidad de poesía".

Un ejemplo de Katauta puede encontrarse en el diálogo esquemático consistente en dos saludos que tienen lugar entre los Dioses Izanagi e Izanami en su primer encuentro, tal como se nos narra en Nihunshoki (720 D. de C.):

iQue feliz soy ! he encontrado un hombre hermoso.

iQue feliz soy ! he encontrado una dulce doncella.

El poema clásico japonés (Tanka o Waka) está compuesto de cinco versos divididos en dos estrofas, una de tres líneas y otra de dos: 3/2. La estructura dual del Tanka dió origen al Renga, sucesión de Tankas escrita generalmente no por un poeta sino por varios: 3/2/3/2/3/2/3/2, . . .

En 1488 Sogi y dos de sus discípulos se reunieron en un lugar llamado Minase y allí compusieron juntos cien estrofas encadenadas.

La serie comienza así:

Todavía hay nieve,  
las laderas de la montaña están brumosas,  
es el atardecer.

Sogi

El agua corre lejana  
junto a la aldea olorosa de ciruelos

Shohaku

En la brisa del río,  
un grupo de sauces;  
nace la primavera.

Socho

El ruido de un bote de pérdiga  
claro en la clara luz de la mañana

Sogi

A su vez el Renga adoptó a partir del siglo XVI, una modalidad ingeniosa, satírica y coloquial, este género se llamó "Haikai no Renga". El primer poema de la secuencia se llamaba Hokku y cuando el Renga Haikai se dividió en unidades sueltas, —siguiendo así la ley de separación, reunión y separación que parece regir a la poesía japonesa— la nueva unidad poética se llamó Haiku, compuesto de Haikai y de Hoku. El cambio del Renga tradicional, regido por una estética severa y aristocrática, al Renga Haikai, popular y humorístico, se debe ante todo a los poetas Arakida Moritake (1473-1549) y Yamazaki Sokán (1465-1553). Un ejemplo del estilo rápido y hecho de contrastes de Moritake:

Noche de estío:  
el sol alto despierto,  
cierro los párpados

Otro ejemplo de la vivacidad ingeniosa pero no exenta de afectación del nuevo estilo es este poemita de Sokán:

Luna de estío:  
si le pones un mango,  
¡ un abanico !

Matsunaga Teitoku (1571-1653) es otro eslabón de la cadena que lleva a Basho. Teitoku intentó regresar al lenguaje más convencionalmente poético y atemporal del antiguo Renga pero sin abandonar la inclinación de sus antecesores por lo brillante. Mas bien la exageró hasta una insolencia briosa:

Hora del tigre:  
niebla de primavera  
¡ También rayada !

Esta manera crispada puede producir poemas menos ingeniosos y más verdaderos, como este de Nishiyama Soin (1605-1682), fundador de la escuela Dainin:

Lluvia de Mayo:  
es hoja de papel  
el mundo entero

Sin duda Basho tenía en la mente este poema cuando dijo: “Si no hubiese sido por Soin, todavía estaríamos lamiéndole los pies al viejo Teitoku”. A Basho le tocó convertir estos ejercicios de estética ingeniosa en experiencias espirituales. Al leer a Teitoku, sonreímos ante la sorprendente invención verbal; al leer a Basho, nuestra sonrisa es de comprensión y, no hay que tenerle miedo a la palabra piedad. No la piedad cristiana sino ese sentimiento de universal simpatía con todo lo que existe, esa fraternidad en la impermanencia con hombres, animales y plantas, que es lo mejor que nos ha dado el budismo. Para Basho la poesía es un camino hacia una suerte de beatitud instantánea y que no excluye la ironía ni significa cerrar los ojos ante el mundo y sus horrores.

El Haiku tiene, pues, en teoría 17 ji-on (sílabas) pero se calcula que un Haiku de cada veinticinco no cumple esta norma estricta. Dicho cálculo vale para los Haikú que pretenden ser tradicionales. Los que se sitúan en la línea innovadora abierta por Shiki en sus momentos más vanguardistas, y continuada por Seisensui y Hekigodoo, no se someten en absoluto a número fijo de sílabas.

Shiki había dicho: “Queremos dar el nombre de Haiku a toda clase de ritmo. Más aún, versos que amplían el campo desde 14 ó 15, hasta incluso 30 sílabas, pueden llamarse Haikú”.

Otsuji hace notar irónicamente: “Cuando tratamos de expresar nuestra emoción directamente, no podemos saber de antemano cuántas sílabas vamos a necesitar”. Modernamente existe una tendencia a pensar que cada experiencia, al cristalizarse, crea su propia forma. La forma férrea de 5-7-5 se ha considerado muy ligada a una época feuda-

lista en la historia del Japón. Los tiempos modernos, parecen pedir más libertad. La pérdida de la práctica de Renga también ha debilitado la unidad formal del Haiku.

Sin embargo, hemos de admitir que lo que ha mantenido al Haiku como lo que es, ha sido su fidelidad a la pauta silábica 5-7-5, mucho más que la fidelidad al tema de estación. La medida silábica no ha de tomarse como rigor, pero es indudable que la aproximación respecto a la pauta indicada, ha sido una constante en el Haiku de todos los tiempos. En el Haikú no se tiene en cuenta la rima, ni el ritmo cuantitativo, ni la acentuación (que en japonés no es pertinente fonológicamente; sólo existe en la norma de uso). Incluso en el número de sílabas hay cierta licencia; pero ha de ser condición que no se pierda de vista el modelo ideal 5-7-5, de lo contrario no existe ninguna caracterización formal del Haiku. En dicha pauta están de algún modo en síntesis el ritmo y el acento del Haiku.

Como nos dice Blyth, la forma del Haiku tiene un carácter ondulante, es simétrica en números impares; aunque no contiene elementos lógicos ni relaciones intelectuales entre sus partes, participa en cierto modo de la naturaleza silogística: la conclusión —tercer verso— está de algún modo en las premisas. En el último verso hay como una caída del significado poético. El Haiku es una cosmovisión en un mínimo núcleo poético.

### MATSUO BASHO (1644-1694)

Basho nació y se educó como un Samurai. Cuando Yoshi-Tada Toodoo, su señor, murió en 1667, él dejó la fortaleza de Ueno en la provincia de Iga y se dirigió a Kyoto y Edo. Comenzó a estudiar los clásicos japoneses bajo la dirección de Kigin Kitamura (de la escuela de Haikai de Teitoku), los clásicos chinos bajo Iotoo Tanan, y más tarde (1681) fue introducido en las doctrinas del Zen por Buccho. En los primeros veintitrés años de su vida se había imbuido de las doctrinas de Confucio que gobernaban el mundo de los Samurai.

En cuanto al Haikai; Basho lo estudió adocarinado por Senguin. Al comienzo Basho usó el seudónimo de Toosei (melocotón verde). Más tarde lo cambió por el de Basho (plátano), cuando se fue a vivir a Bashoo-an (la ermita del plátano), en Fukagawa.

Algunos dicen que por sus estudios del Zen, Basho se dió cuenta de que la poesía no es meramente belleza como aparece en el Waka, o moralidad como en el Dooka (poema didáctico), o intelectualidad e ingenio verbal como en el Haikai. Basho buscará entonces una mayor trascendencia para su poesía, que consistirá simplemente en cantar lo ordinario y lo inmediato, pero en comunión de vida con el poeta mediante una intuición de la naturaleza de objeto y sujeto. Será como una iluminación budista y surge el Haiku como expresión humana de esta experiencia.

Basho sabía que sin contacto con las cosas de la naturaleza con el frío y el hambre, la verdadera poesía es imposible. Por esto, siguiendo el ejemplo de los poetas antiguos, de Saigyoo entre ellos, se lanzó a una vida de pobreza y peregrinaje para aprender directamente de la naturaleza. Así puso en práctica el espíritu de los antiguos en la vida diaria.



Su condición de poeta itinerante es un testimonio tan capital como su misma poesía. Basho es eminentemente viajante.

Me llamarán por el nombre de  
"caminante"  
tempranas lluvias de invierno

Su interminable viajar es una alegoría de la vida; muchas veces el poeta se encuentra solo en el camino.

Por este camino  
ni un solo hombre va;  
tarde de otoño.

Pero a este precio, de hambre y privaciones, Basho pudo beber su inspiración directamente de la naturaleza.

Basho postula una especial sencillez para el Haiku: "Que tu verso se parezca a una rama de sauce batida por la lluvia tenue, y a veces ondeando en la brisa". Para Basho la naturaleza era un maestro viviente, cuya respiración era el sentido de la estación. La naturaleza le descubría por medio de las estaciones, "la verdad inmutable en forma cambiante".

Basho restituye al tema de estación la importancia que había alcanzado con Soogi. Pero se interesa más por la intuición misma y por el mensaje que por la materialidad de palabras de estación. En Nijuugokajoo, obra compilada en 1694, donde se nos dan las instrucciones orales de Basho a sus discípulos, recogidas por ellos, aparecen ciertamente algunas clasificaciones de temas de estación, pero como conclusión sobre este punto, Basho nos dice: "Si es claramente invierno o verano por el significado del verso, no hay necesidad de discusión, una excesiva consideración de las palabras que se usan no es deseable; considéreselas desde un punto de vista razonable".

Tal observación es una de las facetas del principio de naturalidad o sencillez que él establece para su Haiku. “Haiku es simplemente lo que está sucediendo en este lugar, en este momento”, nos, dice situando así la experiencia intuitiva en la base del Haiku. Es típico su sentido de observación, su “si miras bien”...

En una ocasión dijo a Kikaku, uno de sus discípulos haciéndole crítica de un verso: “tienes la debilidad de tratar de decir algo desacostumbrado. Buscas un verso espléndido en cosas alejadas, en lugar de en las cosas que te rodean”.

El espíritu de sencillez debe presidir el interior del poeta, y debe manifestarse en su creación: “Los versos que algunos componen están excesivamente elaborados y pierden la naturalidad que procede del corazón. Lo que viene del corazón es bueno. No deberíamos preferir a aquellos que dependen de la retórica”.

Y en una carta a su amigo Banzan escribió: “He sabido de tu entusiasmo por el Haikai, y esto me agrada. Es más importante escribir Haikai a partir del propio corazón que ser un hábil experto. Hay muchos que escriben versos pero pocos que se atienen a las reglas del corazón”.

Basho estableció, pues, que el Haiku debería ser simple, sus palabras son éstas: “En cuanto al Hokku, lo más sublime y lo más grande viene dejándolo salir sin más naturalmente”.

Y en sus enseñanzas a Shado dijo: “El verdadero Hokku no es como el tuyo, que es una amalgama de varias cosas; debería ser oro batido”.

El poeta debe deponer su vanidad y sus actitudes personales. Debe evitar que su “Yo” se interponga entre los objetos y la intuición de los mismos. Esta sencillez personal forzosamente ha de llegar a la expresión: “El verso de algunos poetas trata de hablar con encanto, pero, por el contrario, está completamente falto de él; la cualidad del encanto no es hablar de encanto. . . el verso de algunos es excesivamente ambicioso y pierde su sinceridad”.

Esta insistencia en la sinceridad y en seguir los dictados del corazón le viene seguramente, como han apuntado los críticos, de su honda devoción por el Zen, con su concepto de intuición.

Basho dice: “Desde antiguos tiempos, los que tienen sentido de lo exquisito encuentran gozo en el conocimiento de la verdad y la intuición de las cosas”.

Y en otro lugar dice: “El valor de la poesía Haikai es corregir las palabras ordinarias. Nunca debemos tratar las cosas descuidadamente”.

A los treinta años, Basho comienza su escuela y tiene como primer discípulo a Kikaku. Una anécdota de este período, plenamente revelador viene a abrirnos camino hacia la intuición poética de Basho. Cierta día Basho y Kikaku iban andando por los campos y se quedaron mirando a las libélulas que revoloteaban por el aire. El discípulo compuso en ese momento un Haiku:

¡Libélulas rojas!  
quitadles las alas  
y serán vainas de pimienta.

A esto objetó el maestro: No. De ese modo has inatado a la libélula. Di mas bien:

¡ Vainas de pimienta !  
añádeles alas  
y serán libélulas.

En este acontecimiento trivial descubrimos lo que para Basho es la vocación del poeta: Vivificar la naturaleza y no destruirla.

Su influencia crece, lo mismo que el renombre de sus libros y de las antologías que publica con sus discípulos: Kikaku, Sora, Sampu, Boncho, Kyori, Joso, Rantsu.

Viajes solo o acompañado, viajes a pie como un monje pero así mismo como un extraño “sembrador de poesía”.

En 1683 publica su primer diario de viaje, en 1687 escribe un relato de su excursión al Santuario de Kashima. Y un poco después emprende una nueva y larga excursión de once meses, origen del tercer y cuarto diario. En 1689 se inicia la peregrinación que relata en Sendas de Oku.

En 1691 Basho regresa a Edo. Nuevas Ermitas: choza de la visión, cabaña de la anonimidad. . . en 1694, otra excursión, ahora a Nara y Osaka. En esta última ciudad cae enfermo en el curso de una comida en casa de Ono, su discípula; sus amigos lo transportan a casa de un florista, donde muere, el 12 de octubre. Está enterrado en Otsu, a la orilla del lago Biwa.

La poesía de Basho, ese hombre frugal y pobre que escribió ya entrado en años y que vagabundó por todo el Japón durmiendo en ermitas y posadas populares; ese reconcentrado que contemplaba largamente un árbol y un cuervo sobre el árbol, el brillo de la luz sobre una piedra, ese poeta que después de remendarse las ropas raídas leía a los clásicos chinos; ese silencioso que hablaba en los caminos con los labradores y las prostitutas, los monjes y los niños, es algo más que una obra literaria: es una invitación a vivir de veras la vida y la poesía, dos realidades unidas, inseparables y que, no obstante, jamás se funden enteramente: el grito del pájaro y la voz del relámpago.

*UNA NOTA SOBRE SENDAS DE OKU*

En 1689 se inicia la peregrinación que relata “Oku no Hosomichi” (Sendas de Oku).

Basho tenía cuarenta y cinco años y el viaje duró dos años y medio, aunque el texto tiene por materia solo los seis primeros meses. Para darse cuenta lo que significó esa expedición debe señalarse que para todos los japoneses del siglo veinte esa región es considerada todavía como un país remoto y abrupto.

### *DE SENDAS DE OKU*

Los meses y los días son viajeros de la eternidad. El año que se va y el que viene también son viajeros. Para aquellos que dejan flotar sus vidas a bordo de los barcos o envejecen conduciendo caballos, todos los días son viaje y su casa misma es viaje. Entre los antiguos, muchos murieron en plena ruta. A mi mismo, desde hace mucho, como girón de nube arrastrado por el viento, me turbaban pensamientos de vagabundeo. Después de haber recorrido la costa durante el otoño pasado volví a mi choza a orillas del río y barrí sus telarañas. Allí me sorprendió el término del año; entonces me nacieron las ganas de cruzar el paso de Shirakawa y llegar a Oku cuando la niebla cubre el cielo y los campos. Todo lo que veía me invitaba al viaje; tan poseído estaba por los Dioses que no podía dominar mis pensamientos; los espíritus del camino me hacían señas y no podía fijar mi mente ni ocuparme en nada. Remendé mis pantalones rotos, cambié las cintas a mi sombrero de paja y unté moka quemada en mis piernas, para fortalecerlas. La idea de la luna en la isla de Matsushima llenaba todas mis horas. Cedí mi cabaña y me fui a la casa de Sampu, para esperar ahí el día de la salida. En uno de los pilares de mi choza colgué un poema de ocho estrofas (Renga Haikai).

La primera decía así:

Otros ahora  
en mi choza-mañana:  
casa de muñecas

## *PARTIDA*

Salimos el veintisiete del tercer mes. El cielo del alba envuelto en vapores; la luna en menguante y ya sin brillo; se veía vagamente el monte Fuji. La imagen de los ramos de los cerezos en flor de veno y yanaka me estristeció y me pregunté si alguna vez volvería a verlos. Desde la noche anterior mis amigos se habían reunido en casa de Sampu, para acompañarme el corto trecho de viaje que haría por agua. Cuando desembarcamos en el lugar llamado Sendu, pensé en los tres mil ri de viaje que me aguardaban y se me encogió el corazón. Mientras veía el camino que acaso iba a separarnos, para siempre en esta existencia irreal, lloré lágrimas de adios:

Se va la primavera,  
quejas de pájaros, lágrimas  
en los ojos de los peces.

Este poema fue el primero de mi viaje. Me pareció que no avanzaba al caminar; tampoco la gente que había ido a despedirme se marchaba, como si no hubieran querido moverse hasta no verme desaparecer.

### *LA POSADA DE SOKA*

Sin muchas cabilaciones decidí, en el segundo año de la era de Genroku (1689), emprender mi larga peregrinación por tierras de Oku. Me amedrentaba pensar que, por las penalidades del viaje, mis canas se multiplicarían en lugares tan lejanos y tan conocidos de oídas, aunque nunca vistos; pero la violencia misma del deseo de verlos disipaba esa idea y me decía ¡He de regresar vivo!. Ese día llegué a la posada de Soka. Me dolían los huesos, molidos por el peso de la carga que soportaban.

Para viajar debería bastarnos sólo con nuestro cuerpo; pero las noches reclaman un abrigo; la lluvia, una capa; el baño, un traje limpio; el pensamiento, tinta y pinceles. Y los regalos que no se puedan rehusar. . . las dádivas estorban a los viajeros”.

Dejamos el Diario que acompañan los Haiku y escogemos los siguientes:





*ALGUNOS HAIKU DE SENDAS DE OKU*

Mirar, admirar  
Hojas verdes, hojas nacientes  
entre la luz solar

BASHO

Cascada-ermita:  
devociones de estío  
por un instante

BASHO

Sandalias santas:  
me inclino: a mi me aguardan  
verano y montes

BASHO

Ni tu la tocarás  
pájaro carpintero:  
oquedad en verano

BASHO

A caballo en el campo,  
y de pronto, detente:  
¡ El ruiseñor !

BASHO

Quedó plantado  
el arrozal cuando le dije  
adiós al sauce

BASHO

Al plantar el arroz  
cantan: primer encuentro  
con la poesía

BASHO

De los cerezos en flor  
al pino de dos troncos:  
tres meses ya

BASHO

Pétalos de lirios  
atarán mis pies:  
¡ Correas de mis sandalias !

BASHO

Hierba de estío:  
combates de los héroes,  
menos que un sueño

BASHO

Tercio esplendor:  
frente a la lluvia, erguido  
templo de luz

BASHO

Piojos y pulgas;  
mean los caballos  
cerca de mi almohada

BASHO

En la frescura  
me tiendo y sesteo  
como en mi lecho

BASHO

Sal, no te escondas  
– bajo la Kaiya en sombra  
vocea el sapo

BASHO

Flor, carmín, cardo  
que recuerda al pincel  
para las cejas

BASHO

Tregua de vidrio:  
el son de la cigarra  
taladra rocas

BASHO

Junta las lluvias  
del quinto mes el río—  
y al mar las lanzas

BASHO

¡ Que cortesía !  
Hasta la nieve es fragante  
en Minamidani

BASHO

¡ Ah, la frescura !  
la luna, arco apenas  
sobre el ala negra

BASHO

Picos de nubes  
sobre el monte lunar:  
hechos, deshechos

BASHO

Sobre Yudono  
ni una palabra: mira  
mis mangas mojadas

BASHO

Rueda del monte  
al mar, de Atsumi a Fuko,  
la tarde fresca

BASHO

Río Mogamí:  
tomas al sol y al mar  
lo precipitas

BASHO

Bahía Kisa;  
Seishi duerme en la lluvia,  
mimosas húmedas

BASHO

Mojas las olas  
Shiogoshi  
las patas de las grullas  
¡ Que fresco el mar !

BASHO

Séptima luna  
la noche del seis no es  
como las otras

BASHO

Frescor de otoño  
melón y berejena  
a cada huésped

BASHO

Arde el sol, arde  
sin piedad —mas el viento  
es del otoño

BASHO



El nombre es leve:  
viento entre pinos, tréboles,  
viento entre juncos

BASHO

¡ Que irrisión !  
Bajo el yelmo  
canta un grillo

BASHO

Tendido fuye  
del mar bravo a la isla:  
río de estrellas

BASHO

Bajo el mismo techo  
durmieron las cortesanas,  
la luna y el trébol

BASHO

Penetro en el aroma  
del arrozal temprano  
el mar de ariso late, a mi derecha

BASHO

Muévete, tumba,  
oye en mis quejas  
al viento de otoño

BASHO

Viento de otoño:  
mas blanco que tus piedras,  
monte de rocas

BASHO

Aroma de aguas  
inútil ya cortar  
un crisantemo

BASHO

Hoy el rocío  
borrará lo escrito  
en mi sombrero

BASHO

Antes de irme  
¿Barro el jardín hojoso,  
sauces pelados?

BASHO

Este abanico  
hay que tirarlo —pero  
mis garabatos . . .

BASHO

Sobre la arena  
esparcida por Yugyo  
luna clarísima

BASHO

¿Luna de otoño?  
promesas y perjuros,  
norte cambiante

BASHO

Melancolía  
más punzante que en suma,  
playa de otoño

BASHO

La ola se retira:  
tréboles en pedazos  
conchas rojas, despojos

BASHO

De la almeja  
se separan las valvas  
hacia Futami voy  
con el otoño

BASHO

Traducción: Octavio Paz — Eikichi Hayashiya

Un viejo estanque  
salta una rana ¡zas!  
chapaletéo

BASHO

Narcizo y biombo  
uno al otro ilumina,  
blanco en lo blanco

BASHO

Carranca acerba:  
su gáznate hidrópico  
la rata engaña

BASHO

El mar ya oscuro:  
los gritos de los patos  
apenas blancos

BASHO

Este camino  
nadie ya lo recorre  
salvo el crepúsculo

BASHO

Monte de nubes  
negras de pronto rotas  
¡ Luna en el monte !

BASHO

Un relámpago  
y el grito de la garza  
hondo en lo oscuro

BASHO

Es primavera  
la colina sin nombre  
entre la niebla

BASHO

Monje y rameras  
alberga el mismo techo:  
trébol y luna

BASHO

Oyelo, tumba:  
el viento del otoño  
habla – si hablo

BASHO

Caído en el viaje:  
mis sueños en el llano  
dan vueltas y vueltas

BASHO

Admirable  
– no dice, ante el relámpago,  
la vida huye

BASHO

La rama seca  
un cuervo  
otoño - anochecer

BASHO

Traducción de: Octavio Paz  
Tomado del libro: Versiones y diversiones



Año viejo –  
todavía sombrero de paja  
y sandalias

BASHO

La alondra  
canta el día entero  
y el día es más corto

BASHO

El melón  
lodoso  
de escarcha

BASHO

Ciruelo –  
El nido abandonado  
del cuervo

BASHO

Luna de otoño  
la espuma de la ola  
llega hasta la puerta

BASHO

Baldío:  
El cuello de mi caballo  
hacia donde cantan los pájaros

BASHO

Hierba de estío  
todo lo que queda  
del sueño del soldado

BASHO

Otoño  
aun nubes y pájaros  
parecen viejos

BASHO

Tomado del libro: The Penguin book of Zen poetry.

Traductores: Lucien Stryk y Takashi Ikemoto.

Versión al español: José Manuel Arango

Primer nevada.  
Un copo es tan pesado  
que inclina un gladiolo.

BASHO

OLIVARI

Senderos tibios de los cerros.  
Crepúsculo sobre los cedros.  
Campanas lejanas.

BASHO

Muslos del patico  
como envueltos en un kimono vellosos. . .  
Ojalá no tenga frío!

BASHO

OLIVARI

Tristeza en el corazón.  
Cuando te oigo, cucú,  
mi soledad es más profunda. . .

BASHO

El viento invernal sopla.  
Los ojos de los gatos  
pestañean.

BASHO

Durmiendo a pierna suelta,  
ruiditos me despiertan.  
Gotas de lluvia bajo el follaje.

BASHO

La roja flor de Hagi  
tiembla sin perturbar  
el rayo de luna.

BASHO

Mi sombra contraída  
sobre mi caballo  
parece congelada.

BASHO

Ruidos de ramas,  
vagos temblores. . . mi corazón se hiela,  
De noche, lloro. . .

BASHO

Aquí y allá, horizontes vacíos.  
Tristeza por doquiera.  
Viento de otoño.

BASHO

Sin cesar, admirando la nieve,  
marcharé largo tiempo  
hasta desfallecer.

BASHO

Cuervo que comúnmente se detesta. . . .  
Y qué conmovedor esta mañana  
sobre el fondo de nieve.

BASHO

Rescoldo,  
y sobre el muro  
la sombra de mi amigo.

BASHO

Esta noche,  
nadie piensa acostarse.  
Luna admirable.

BASHO

El cucú, volando en torno al prado,  
hace dar vueltas  
al caballo.

BASHO

El ruiseñor  
– ya han crecido los retoños del bambú–,  
se queja de estar viejo.

BASHO

En viaje, alto en un albergue  
en donde he conocido los gestos  
de la banal vida mundana.

BASHO

Luna radiante.  
Por reposar el ojo,  
dos o tres nubes

BASHO

Noche de nieve.  
Y no obstante, se piensa  
en el hijo pródigo.

BASHO

Mi huerto de camelias  
ya no me interesa.  
Quiero ver el Fujiyama.

BASHO

Cómo canta la alondra  
sin cesar  
No obstante el día es tan largo!

BASHO

Por haber visitado los crisantemos silvestres  
la mariposilla  
se ha quebrado las alas . . .

BASHO

Los segadores han pasado.  
Los pájaros pían.  
Campo desnudo.

BASHO

La hora del adiós.  
Con el alma angustiada, he cogido  
una espiga de trigo. . .

BASHO



Trigales maduros,  
la ermita sonriente.  
Casa bajo las flores.

BASHO

Bajo el claro de luna,  
el campo de algodoueros  
parece un campo de flores de nieve

BASHO

Noche de primavera !  
Oh! los cerezos! los cerezos en flor!  
Y ya la aurora . . .

BASHO

Era la luna nueva.  
Esperé largo tiempo. . .  
Al fin! esta bella noche!

BASHO

Ya las cuatro . . .  
Me he levantado nueve veces  
por admirar la luna.

BASHO

Mi lámpara sin aceite,  
sin embargo, me acuesto . . .  
Oh! la luna a mi ventana!

BASHO

Mi sombra  
sobre el tatamí.  
Luna en la ventana.

BASHO

Perfume nocturno de los manzanos,  
luego súbito, el día:  
el senderillo en la montaña.

BASHO

Gorrión, amigo mío,  
no atrapes a la abeja  
que juega entre las flores!

BASHO

Hasta un caballo viejo  
es bello en la mañana,  
sobre la nieve deslumbrante.

BASHO

*El Albergue*

Al fuego de espigas de pino,  
he secado mi ropa.  
Oh! el frío!

BASHO

Llego por el sendero de la montaña.  
Ah! qué delicioso!  
una violeta!

BASHO

Sin una rama  
vive lejos del mundo  
el nenúfar.

BASHO

Crepúsculo.  
Las yerbas parecen seguir  
las huellas de los rebaños que vuelven.

BASHO

Día de otoño.  
Viento muerto.  
Botella vacía.

BASHO

El melón  
ofrece al mismo tiempo  
flores y fruto.

BASHO

Cierro la puerta.  
Silenciosamente me acuesto.  
Placer de estar solo.

BASHO

Noche sombría:  
la cerceta llora  
buscando el nido.

BASHO

Este mismo paisaje  
escucha el canto  
y ve la muerte de la cigarra.

BASHO

Torturas en mi alma.  
Dejémosla ir  
al compás de los movimientos del sauce.

BASHO

Mañana de nieve.  
Estoy solo  
y cómo un bacalao seco

BASHO

Levántate, levántate!  
Haré de ti mi amiga,  
mariposa que duermes.

BASHO

Vaivén de fin de año.  
Y este inmóvil  
pescador soñando. . .

BASHO

Fiesta de estrellas.  
Oh! la primera noche  
del frío otoño!

BASHO

Tomado del libro: Haikai et Basho et de ses disciples.  
Traducción al Español: Jaime Tello.

Sobre la rama seca  
un cuervo se ha posado;  
tarde de otoño

BASHO

¡Bien, nada ha pasado!  
ayer tomé  
orbe y sopa

BASHO

Viento de otoño:  
matorrales y campos,  
barrera de Fuha

BASHO

Expuesto a la intemperie  
y resignado, ¡ como corta  
mi cuerpo el frío !

BASHO

Me llamarán por el nombre de  
"caminante",  
tempranas lluvias de invierno

BASHO

Vas a ser tú el compañero  
del perro y el mono,  
año del pájaro?

BASHO

Montañas y jardín a una  
se van adentrando  
hasta la habitación en verano

BASHO

¿Quién es el que se lamenta,  
su barba soplando al viento,  
por el ocaso del otoño?

BASHO



Habiendo enfermado en el camino,  
mis sueños  
merodean por páramos yermos

BASHO

Envolviendo los dulces de arroz,  
con la otra mano se retira  
el pelo de la frente

BASHO

Plenilunio de otoño;  
paseo en torno al estanque  
toda la noche

BASHO

Aun el ruido  
de sonarse alguien la nariz. . .  
¡ El ciruelo en flor !

BASHO

La voz del remo batiendo la ola,  
y la noche que hiela las entrañas  
lágrimas

BASHO

No lo dudes;  
también la marea tiene flores  
primavera de la bahía

BASHO

Pulpos en los botes;  
vagos sueños  
bajo la luna estival

BASHO

Piedras volando;  
tormenta de otoño  
en el monte Asama

BASHO

El cuervo, tan horrible  
de ordinario, ¡ también !  
sobre la nieve, esta mañana

BASHO

Traducción: Fernando Rodríguez Izquierdo

Las cimas de las nubes  
se desmoronaron . . .  
la montaña iluminada por la luna.

BASHO

Traducción: Donald Keene



### TANIGUCHI | BUSON (1716 - 1783)

Pintor, calígrafo y poeta. Uno de los cuatro maestros del Haiku (los otros son Basho, Issa y Shiki). Buson vino a reavivar en la escena literaria el Haiku de Basho. Los comentaristas japoneses no vacilan en colocarlo junto a Basho como su complemento, llamando a ambos conjuntamente “Los dos pilares del Haiku”. El profesor Donald Keene afirma que Buson trajo al Haiku una calidad romántica que faltaba en el Haiku de Basho. Es tal vez la observación de los aspectos brillantes de la naturaleza que la hacen lucir como un cuadro de luces y colores. Es el goce de lo inmediato, aunque tal vez sus sensaciones no penetran hasta los reductos mismos del alma, como en el caso de Basho. Para Buson la erudición de la poesía china, budismo y clásicos japoneses no forman parte del hombre mismo.

Buson explica en los siguientes términos a Shoona, poeta contemporáneo suyo, la inspiración y el estado interior de su Haiku: “Visitando a Kikaku, yendo a ver a Ransetsu, Soodo, acompañando a Onitsura. . . encontrándome con estos cuatro hombres mayores, un poco apartados de la ciudad de la fama, pasando un buen rato en el jardín o en los bosques, celebrando una tertulia sobre una colina o junto a un lago, bebiendo, charlando, riendo, dando valor a lo inesperado. . . viviendo siempre de este modo me encontré de nuevo con los cuatro contertulios un buen día. Un sentimiento agradable como el de antes, cerrando mis ojos para dar salida a un verso, abriendo los ojos cuando había conseguido alguno. . . Inmediatamente la existencia de los cuatro ancianos desaparece —Me pregunto idónde se habrán ido, como hadas! —yo permanezco allí solo en éxtasis, y el olor de las flores está en armonía con la brisa; la luz de la luna flota en el agua, este es el estado de mi Haiku”.

Es poco lo que se sabe de la vida de Buson.

Ante los crisantemos blancos  
las tijeras vacilan  
un instante

BUSON

(Otra versión)

Ante este blanco  
crisantemo, las mismas  
tijeras dudan

BUSON

Llovizna: plática  
de la capa de paja  
y la sombrilla

BUSON

Arbol en flor  
ella lee la carta  
bajo la luna

BUSON

Traducción: Octavio Paz

Yo me marcho  
tú te quedas:  
dos otoños

BUSON

Halo de luna:  
¿No es el aroma del ciruelo florecido  
naciendo sobre el cielo?

BUSON

Traducción: Osvaldo Suanascini

A través de la nieve  
las luces de las casas  
que me cerraron sus puertas

BUSON

Diez noches, sagradas  
aun el té  
canta Namu Amida Butsu

BUSON

Mi pueblo:  
libélulas  
descascarados muros blancos

BUSON

En el arco iris  
cometas  
descolgándose suavemente

BUSON



Sobre el agua  
las hoces  
de los buscadores de junco

BUSON

水の上  
鎌の  
刈り手

BUSON

Golondrinas  
en el alero del palacio,  
o de la choza

BUSON

宮の  
軒の  
燕

BUSON

Aroma del ciruelo —  
el halo  
de la luna

BUSON

梅の  
香  
月影

Luna llena:  
el ladrón  
se detiene a cantar

BUSON

満月  
盗人  
歌ふ

Tomado del libro: The penguin book of Zen poetry.  
Versión al español: José Manuel Arango.

Habiendo pasado Basho  
todavía el año  
no ha atardecido tras El

BUSON

Sobre la campana del templo  
posada, dormida  
una mariposa. . . !

BUSON

Estiércol de caballo  
y la roja flor caída  
del ciruelo, llameante

BUSON

Cien leguas de escarcha,  
desde este barco  
la luna es toda mía

BUSON

La corta noche,  
sobre la peluda oruga,  
perlas de rocío

BUSON

Flores rojas de ciruelo;  
el sol poniente ataca  
pinos y robles

BUSON

El mar en primavera  
con su vaiven de olas  
sin fin todo el día

BUSON

El lento día;  
ecos que se escuchan  
por las esquinas de Kyoto

BUSON

Al oscurecerse el monte  
arrebata el granate  
de las hojas de arce

BUSON

El impermeable de paja  
de los hombres de la balsa:  
en la tormenta  
traje de flores

BUSON

Línea de gansos en vuelo;  
al pie de la colina,  
la luna puesta por sello

BUSON

No hay canción de respuesta,  
joven cortesana;  
declina ya la primavera

BUSON

El gran Bonzo  
está haciendo de cuerpo  
en el páramo seco

BUSON

— ¡ Dame posada ! — y  
la espada desenvaina  
en la ventisca

BUSON

¡ Sol poniente de primavera !  
pisa la cola  
del faisán montaraz

BUSON

El canto del ruiseñor  
en la lejanía. El día de hoy también  
ha llegado a su ocaso

BUSON

Te marchas tú;  
verdes son los sauces,  
largo el camino

BUSON

Lluvia de primavera  
juntos van conversando  
impermeable y paraguas

BUSON

Lluvias de primavera;  
¡ Pobre de aquel  
que nada escribe !

BUSON

Se levanta  
gran tempestad de nieve  
al tiempo de cerrar la barrera

BUSON

Desoladamente  
se oculta el sol en las rocas  
del campo yermo

BUSON

¡ Día, oscurécete, día !  
¡ noche, abre ya, noche !  
— croaba la rana —

BUSON

Sólo el monte Fuji  
dejaste por cubrir,  
jóvenes hojas . . .

BUSON

La luz del día  
desde la cabeza de la sardina  
esta mañana

BUSON

Traducción: Fernando Rodríguez Izquierdo



玉照

寫凡

心

雲水秋為

珮



### ISSA KOBAYASHI (1762 - 1826)

Tal vez el más querido de los poetas del Haiku sea Issa. Su obra transpira una ternura y un humanismo que nos dominan; porque Issa ama al mundo y a sus más pequeñas criaturas, y al cantarlos canta también su propia vida, su euforia y su desgracia. El mundo de la naturaleza que él conoce le habla de lo que él mismo es.

La simpatía de Issa por los animales es como una necesidad instintiva, como el amor fraterno de Francisco de Asís por todo lo que se mueve. Entre sus Haiku se cuentan 54 sobre el caracol, 15 sobre el sapo, casi 200 sobre ranas, 230 aproximadamente sobre los bichos de luz, más de 150 sobre el mosquito, 90 sobre moscas, más de 100 sobre pulgas, casi 90 sobre la cigarra y unos 70 sobre varios insectos. Se calcula que escribió un total de 1.000 Haiku aproximadamente sobre animales.

Para Issa el pequeño mundo de los animales es un pequeño reflejo del mundo en que vivimos. Claramente nos lo refiere en unas líneas de su diario "Shichiban Nikki" con fecha 12 de febrero (año incierto): "Yo hice una peregrinación al templo de Tokaijii en Fuse. Como sentía compasión por los pollitos que me seguían afanosamente, traje un poco de arroz de la casa que está frente al portón del templo y lo esparcí entre las violetas y los dientes de león. Los pollitos empezaron pronto a luchar entre sí acá y allá. Entre tanto, las palomas y gorriones bajaron volando de las ramas al volver los pollitos, antes de lo que palomas y gorriones deseaban, pues les hubiera gustado sin duda que el encuentro de patadas hubiera durado más. Los Samurais, granjeros, artesanos, mercaderes y todos los demás son exactamente así en su manera de vivir:

Esparcir arroz,  
¡ Que pecado !  
¡ Como se patean los pollitos ! "

Frente a la serena austeridad de Basho, su humanismo transido de religiosidad, su ponderación exacta de la palabra se yergue la sonrisa amarga y el desenfado de Issa. Parece que la naturaleza no llegó a compensarle el lastre doloroso de la vida.

Ciertamente, ningún poeta moderno se las ingenió para sugerir más con menos palabras que como lo hizo Issa a la muerte del único hijo que le quedaba. Probablemente sus amigos trataron de consolarlo con las usuales consideraciones sobre la fugacidad de las cosas de este mundo y la falta de sentido de esta vida comparada con la eterna en el paraíso occidental de Buda. E Issa escribió:

El mundo del rocío  
es un mundo de rocío, sin embargo,  
sin embargo

Issa encontró la paz en el seno de Amida, murió en una casa sin ventanas, en mitad del invierno, después de haber perdido su casa en un incendio. Bajo la almohada de su lecho de muerte se encontró este Haiku:

Gracias sean dadas a lo alto  
la nieve sobre mi cobertor  
viene también de Joodo\*

\* Joodo es la tierra pura, el país de la pureza, de Amida.

Miro en tus ojos  
caballito del diablo,  
montes lejanos

ISSA

Al fuji subes  
despacio — pero subes,  
caracolito

ISSA

Luna montañesa:  
también iluminas  
al ladrón de flores

ISSA

Maravilloso:  
ver entre las rendijas  
la vía láctea

ISSA

Para el mosquito  
también la noche es larga,  
larga y sola

ISSA

Mi pueblo: todo  
lo que me sale al paso  
se vuelve zarza

ISSA

En esa cara  
hay algo, hay algo. . . ¿Que?  
ah, si, la víbora

ISSA

Traducción: Octavio Paz

La ley de Buda  
brillando  
en el rocío de la hoja

ISSA

Anochecer de otoño  
me abrazo las rodillas  
como un santo

ISSA

Las luciérnagas  
al entrar a mi casa  
no la desdeñan

ISSA

El Nirvana de Buda  
más allá de las flores  
y el dinero

ISSA

Canto de Ruisenior  
esta mañana  
empapada de lluvia

ISSA

Más cerca al paraiso,  
más cerca —  
que frío

ISSA

En este mundo  
hasta las mariposas  
deben ganar su sustento

ISSA

Bajo los cerezos  
no hay  
extraños

ISSA

Desde la rama  
flotando río abajo  
el canto del insecto

ISSA

Escarcha:  
se siembran las semillas  
del infierno

ISSA

Cuando me vaya  
cuida mi tumba  
saltamontes

ISSA

Tomado del libro: The Penguin book of Zen poetry.

Versión al español: José Manuel Arango

Hasta mis mismos pies,  
¿Cuándo llegaste,  
caracol . . . ?

ISSA

¡Que pena  
vienes siguiéndome a mí,  
pequeña mariposa

ISSA

Ahora que me marchó  
entreteneos jugando al amor,  
moscas de mi ermita

ISSA

El rocío se desvanece;  
en este sucio mundo  
nada tengo yo que hacer . . .

ISSA



Vente a jugar conmigo  
gorrión sin padres

ISSA

Ondulante, cimbreante  
pasa ya la primavera  
¡Hierbas silvestres!

ISSA

No lloréis, insectos  
sepáranse amores  
aún en las estrellas

ISSA

Otra vez en vano  
abre su boca  
el hijastro del pájaro

ISSA

Gorrión niño:  
aparta de ahí, aparta . . .  
que pasa Don Caballo.

ISSA

Fueron criados  
con trato honorífico  
¡Los gusanos de seda!

ISSA

Se presenta  
ante el respetable público  
el sapo de este matorral . . .

ISSA

El pájaro enjaulado;  
qué ojos de envidia  
para la mariposa

ISSA

La gran luciérnaga  
ondulando, destellante  
pasa. . .

ISSA

Con esa misma voz,  
¡Un bailecito,  
rana que croas. . . !

ISSA

Arrebata una vida  
la seta, pero es de veras  
hermosa

ISSA

¡Lechuza!  
compón esa cara,  
en las lluvias primaverales. . .

ISSA

Bajo la flor de té  
juegan al escondite  
los gorriones . . . !

ISSA

Yaciendo, levantándose  
con grandes bostezos . . .  
amores gatunos

ISSA

Imitando al hombre  
palomas y gorriones  
en el bajamar

ISSA

Gran calma;  
solo voy,  
solo me entrego

ISSA

Flaca rana  
no cejes;  
aquí tienes a Issa

ISSA

Lluvias de primavera:  
el niño enseña baile  
al gato

ISSA

Con la nieve que se derrite  
está el pueblo rebotante  
... de niños

ISSA

A la sombra de los cerezos en flor  
personas del todo extrañas  
no hay ya

ISSA

Con ligeros crujidos  
mastica el dulce de arroz  
la bella mujer

ISSA

De barreño a barreño,  
mero traslado  
¡ Que jerigonza !

ISSA

Sopla el viento de primavera  
sobre el trasero  
del techador . . . !

ISSA

Ante las lluvias de primavera  
bosteza largamente  
la bella mujer

ISSA

Pegajosamente  
se adhiere a las cosas  
la nieve de primavera

ISSA

El gorrión, acosado  
por una turba de niños

ISSA

Mu, mu, mu . . .  
sale la vaca mugiendo  
de entre la niebla

ISSA

Mariposa del jardín;  
si avanza el niño, echa a volar  
si avanza, vuela

ISSA

Caen flores de pampas;  
salta a los ojos  
el frío creciente

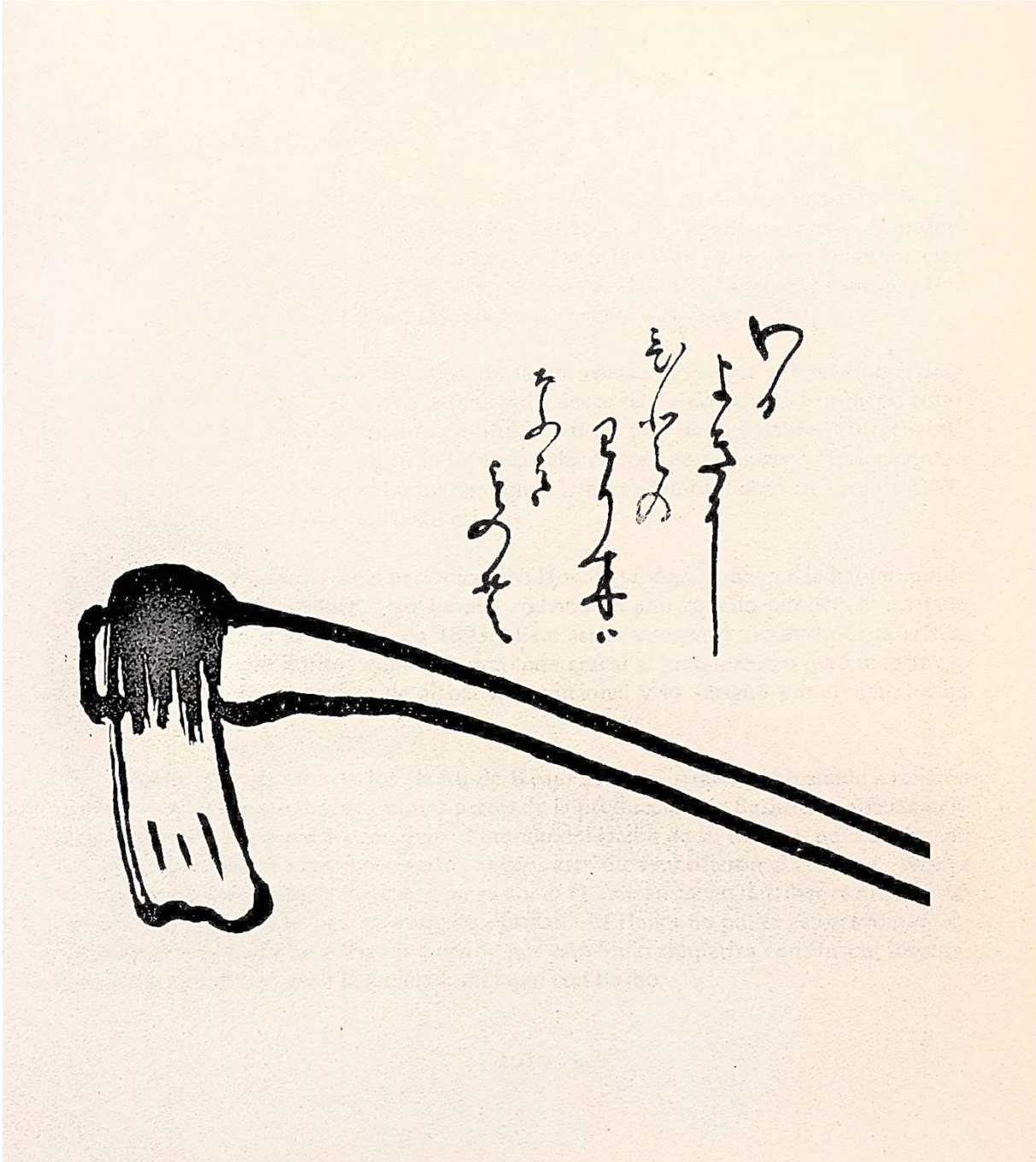
ISSA

Gracias sean dadas a lo alto;  
la nieve sobre mi cobertor  
viene también de Joodo

ISSA

Traducción: Fernando Rodríguez Izquierdo





## SHIKI (1867 - 1902)

Tsuneki Masaoka (Su nombre propio y el familiar) nació en Matsuyama de Shikoku. Huérfano a los cinco años. Compañía a los diez u once sus primeros versos. Continuó escribiendo en concursos poéticos de tipo escolar o familiar. A los dieciséis años marchó a Tokio, donde empezó a estudiar seriamente el Haiku. Se dice que suprimier Haiku lo escribió a los diecisiete años, en una peregrinación a Nikko e Ikkao.

En mayo de 1889, a los veintitrés años, un fuerte vómito de sangre le confirmó el diagnóstico de tuberculosis que se venía temiendo desde hacía dos años. Entonces, conociendo su destino, tomó el nombre de Shiki, otra lectura de la palabra "Hototogisu" (Cuco Japonés), pájaro que según la leyenda echa en los lamentos sus pulmones sin cesar. Su enfermedad no le impidió ingresar en la Universidad de Tokio en abril de 1890. Se especializó en el estudio del Haiku clásico.

Dos años más tarde entró en el periódico "Ni How" (Japón), donde ya le habían publicado algunas colaboraciones. No llevaba todavía un año cuando publicó su artículo "Conversación sobre el Haiku", en 1893. Este artículo es muy famoso por la crítica que en él se hace de Basho. Shiki no pretende atacar al gran maestro pero muestra su disconformidad con el prurito de alabar lo tradicional y lo antiguo por el mero hecho de serlo.

Shiki admite que algunos de los Haiku de Basho son magistrales, pero añade a renglón seguido que al menos cuatro quintas partes de la producción de Basho son abiertamente malas. Esta afirmación conmovió al mundo del Haiku de su tiempo, pues Basho era considerado como el supremo maestro. Otros artículos sucedieron al anterior. Pronto se le adhirieron seguidores, jóvenes poetas como él, que ansiaban derribar el orden establecido y la veneración por las antiguas normas. El Haiku no podía ceñirse al modelo que habían tipificado los antiguos autores, por esto Shiki simpatiza con Buson, incansable pintor y observador de la realidad, más que con Basho.

Basho e Issa eran considerados más como poetas subjetivos, que se miran demasiado a sí mismos. Buson mira más bien al mundo exterior, y en este movimiento de observación de lo real Shiki se encuentra con él.

Basho había iniciado el camino del Haiku: Buson había tomado el Haiku por el camino del arte; Issa, por el de la humanidad. Shiki quería volver al camino de la belleza de Buson, pero depurándola de todo tipo de religión, panteísmo, misticismo o Zen. Shiki es un agnóstico, creyente sólo en la realidad que se ve bajo el prisma de belleza. A este ideal de poesía consagrará su vida.

Viento de otoño;  
no hay para mí dioses;  
no hay Budas.

En 1901 publica "Gota de tinta", diario de sus sufrimientos. En 1902 aparece el primer volumen de sus Haiku, lo que serán sus obras completas, y también "Charlas de un hombre acostado". El 2 de mayo de 1902 Shiki ve a la muerte acercársele, y comienza el diario de su propio final "Lecho de dolor de seis pies de largo", que acabará el 17 de septiembre. El día 19 de ese mismo mes, tras despedirse de sus amigos, Shiki muere a la edad de treinta y cinco años.

Sobre la campana del templo  
posada, brillando  
una luciérnaga . . . !

SHIKI

SHIKI

Para oídos  
impuros por sermones  
el cuco

SHIKI

SHIKI

Pisa las nubes,  
bebe la niebla  
la alondra remontándose

SHIKI

SHIKI

Luna de tarde;  
sobre el "Koto" desparrámanse  
flores de cerezo

SHIKI

El buque holandés  
de enorme vela;  
monte de nubes

SHIKI

La escuela de la alondra  
y la de la rana  
discuten sobre el canto

SHIKI

Acá y allá en el archipiélago  
enciéndense luces;  
el mar en primavera

SHIKI

Donde aparezca una isla  
hay un pino; es fresco  
el ruido del viento

SHIKI

Frescor:  
el mar a través  
de la pétrea linterna

SHIKI

Caído el puente,  
queda el río  
tras el sauce

SHIKI

A través de la ciudad  
corre un riachuelo  
¡ Y los sauces !

SHIKI

— Cuatro o cinco sauces  
circundan  
la casita

SHIKI

La lluvia de verano  
i cómo azota la cabeza  
de la **carpa** !

SHIKI

La mosca de caballo  
no se va de la sombrilla;  
i cuanto calor !

SHIKI

Escapó el **canario**  
y el día de primavera  
llega a su **ocaso**

SHIKI

Con sus patitas mojadas  
brinca el gorrion  
por el corredorcito

SHIKI

Entre un grupo  
de sólo hombres  
¡ Que calor el de la mujer !

SHIKI

Se ignora quién compuso  
este magistral  
poema de primavera

SHIKI



Apagada la luz  
también del cuatto vecino  
¡Que frío de noche !

SHIKI

¿Venís a picotearme los ojos  
aún vivo,  
revuelo de moscas. . . ?

SHIKI

(Traducción: Fernando Rodríguez Izquierdo)

Ah, si me vuelvo  
ese paseante ya  
no es sino bruma

SHIKI

Traducción: Octavio Paz

### ONITSURA (1661 - 1738)

Onitsura postulaba ante todo la verdad, la sinceridad, en el poeta de Haiku. En su obra titulada "Soliloquio" dijo: "cuando uno compone un verso y pone atención solamente en la retórica o la fraseología, la sinceridad disminuye".

Por más que digo “ ¡Ven, ven! ”  
la luciérnaga  
pasa volando

ONITSURA

Para conocer la flor del ciruelo  
tanto el propio corazón  
como la propia nariz

ONITSURA

Cuando florece el cerezo,  
dos patas para el pájaro  
cuatro para el caballo

ONITSURA

Ojos horizontales,  
nariz vertical,  
flores de primavera

ONITSURA

Verdes mieses,  
Se remonta la alondra  
¡ Mira ! ahora baja

ONITSURA

Día de primavera;  
gorriones en el jardín  
bañándose en la arena

ONITSURA

La rana  
que croaba en primavera  
ladra en verano

ONITSURA

El ruiseñor  
haciéndose caca  
en la ramita de ciruelo

ONITSURA

En el jardín  
blancamente florece  
la camelia

ONITSURA

Sobre un esqueleto  
visten sus galas  
Y ¡A ver las flores!

ONITSURA

El ruiseñor,  
posado en el ciruelo  
desde tan antiguo

ONITSURA

Sueños sin rumbo;  
en páramos quemados,  
la voz del viento

ONITSURA

El obedecer  
aún las flores silenciosas  
al oído interior

ONITSURA

Secos crisantemos;  
diecisiete antaño,  
mi ofrenda floral

ONITSURA

El boquerón:  
hasta los ojos, pez blanco;  
los ojos, pez negro.

ONITSURA

La gran montaña  
vientos de hace mucho tiempo  
soplan en los pinos

ONITSURA

Traducción de: Fernando Rodríguez Izquierdo

¿ Hay, me pregunto,  
un hombre que no tenga la pluma en la mano  
i la luna esta noche !

ONITSURA

Traducción: Donald Keene

KYOSHI – TAKAHAMA (1784 - 1859)

Junto a la raíz  
 del viejo crisantemo  
 diversas hojas secas

KYOSHI

Crece inclinándose  
 al cielo inmenso,  
 árbol de invierno

KYOSHI

Arrastrando sus densas sombras  
 juguetean los lagartos

KYOSHI

La cara triangular  
 del lagarto,  
 crece ligeramente . . . ?

KYOSHI



“Blanca peonía  
– decimos, y con todo  
es vagamente roja

KYSHI

Viento otoñal;  
¡ cuantos montes, cuantos ríos  
en lo más íntimo de mí !

KYOSHI

Viento de primavera  
con todo mi coraje  
erguido en la colina

KYOSHI

En la temprana primavera  
paseo alrededor del jardín  
y sin salir del portón

KYOSHI

Traducción: Fernando Rodríguez Izquierdo

Viento de otoño:  
todo lo que hoy veo  
es Haiku

KYOSHI

La serpiente:  
sobre el césped, los ojos  
que la miraron

KYOSHI

Traducción: Octavio Paz

CHIYO (1701 - 1775)

Sin niño que las rompa  
las paredes de papel  
son tan frías . . . !

CHIYO

El cazador de libélulas  
¿Hasta que región  
se me habrá ido hoy ?

CHIYO

Capturado en mi pozal  
por la flor de asagao,  
salgo a pedir agua.

CHIYO

Traducción: Fernando Rodríguez Izquierdo

OSHIMA RYOTA (1718 - 1787)

No hablan palabra  
el anfitrión, el huésped  
y el crisantemo

RYOTA

Vuelvo irritado  
Mas luego en el jardín:  
el joven sauce

RYOTA

Cae el carbón,  
cae en el carbón:  
anochecer

RYOTA

(otra versión)

Noche anohecida,  
oigo al carbón cayendo,  
polvo en el carbón

RYOTA

Traducción: Octavio Paz

HATTORI RANSETSU (1654 - 1707)

Contra la noche  
la luna azules pinos  
pinta de luna

RANSETSU

El año nuevo:  
clarea y los gorriones  
cuentan sus cuentos

RANSETSU

Traducción: Octavio Paz

Casa cerrada:  
en torno del farol  
los murciélagos danzan

RANSETSU

Traducción: Jorge Carrera Andrade

EL MONJE RYOKAN (1758 - 1831)

Un largo nublado día de primavera:  
lo pasé enteramente, jugando pelota  
con los niños

RYOKAN

La brisa es fresca  
clara la luna  
juntos bailemos la noche entera,  
en nombre de la vejez que acaba

RYOKAN

No es que no quiera saber  
nada de los demás,  
es que me gusta más  
jugar solo

RYOKAN

Me preguntaba cuándo vendría,  
y esperaba, esperaba . . .  
la tengo al fin ante mí,  
¿Qué más desear ?

RYOKAN

¿Qué dejarles como herencia?  
las flores primaverales,  
el cuclillo en las colinas  
las hojas de otoño

RYOKAN

Citado por: Yasunari Kawabata  
Traducción: Akira Sugiyama y Javier Sologuren

Se llevó todo  
el ladrón – todo  
menos la luna

RYOKAN

Traducción: Octavio Paz

ENAMOTO KIKAKU (1661 - 1707)

¡ Ah, el mendigo !  
el verano lo viste  
de tierra y cielo

KIKAKU

El niño ciego,  
guiado por su madre,  
frente al cerezo en flor

KIKAKU

Traducción: Octavio Paz

En mi ermita de ramas  
estoy comiendo mi "Tade"  
un bichito de luz

KIKAKU

Traducción: Fernando Rodríguez Izquierdo



Chirría  
en la manga del espantapájaros  
el grillo

CHIGETSU

Volviendo  
por un nuevo camino  
violetas

BAKUSUI

Ruiseñor  
se atascan en el lodo  
mis zuecos

BONCHO

Echó retoños  
la maleza apilada  
para la quema

BONCHO

Noche sagrada  
a través de las máscaras  
el aliento blanco de los danzantes

KIKAKU

Sobre el bote  
los vientres  
de los gansos salvajes

KIKAKU

Zazen:  
gordos mosquitos  
pululan

TAIGI

Trueno:  
en barcos hundidos  
voces de ahogados

TAIGI

Tomado del libro: The penguin book of Zen poetry.  
Versión al español: José Manuel Arango

Bajo la hoja prisionera,  
la tristeza del mundo  
mirar pasar la anémona

YAHA

Con briznas de cebada  
oh rana monja  
te construiré una casa

CHIGETSU NI

El agua enlaza las islas  
coronadas de pinos:  
mar de Matsushima

HOKUSHI

El viento de la costa  
desordena sobre el mar  
los dibujos de las gaviotas

SORA

Bajo la nevada inmensa  
cuantas semillas ocultas  
esperan la primavera

INEMBO

Traducción: Jorge Carrera Andrade

Rodilla con rodilla  
la luna brillaba  
¡ Qué frescor !

HEKIGODOO

En el tiempo de las mimosas  
hago un arreglo floral  
con la mimosa recién venida

HEKIGODOO

Muerta recientemente su esposa,  
el verdulero y su hija cargan las verduras,  
cargan las cebollas

HEKIGODOO

Eco  
“ Eh . . . y ! “Llama el hombre solo.  
“ Eh . . . y ! “responde la sola montaña.  
Remontándose al cantar

SEISENSUI

Cuando canta el Higurashi,  
cuando canta,  
canta el coro  
y el sol muere

SEISEN SUI

¿ También mi paraguas  
comenzó a calarse ?

SANTOOKA

Cruzar  
el lecho seco de un río

SANTOOKA

Retumba la pistola de salida  
en la superficie  
de la piscina

SEISHI

Uno de los patos dormido,  
y flotando a la deriva,  
traza una estela en el agua

SUJUU

Blancas manos,  
todas de enfermos  
sobre el fuego de hojas caídas

KAKYOO

Primer amor:  
junto a la linterna se aproximan  
las dos caras

TAIGI

En la niebla,  
fundidos en la tristeza y el corazón  
caminan los dos juntos

ISSO

Vuela la libélula;  
sobre la libélula hay también  
un cielo donde vuelan libélulas

HORYU

Te aguardarán tus hijos,  
alondra que vuelas  
hasta tan alto

SANPUU

Al cambiar de lugar  
la cigarra en la rama,  
fresco es el canto de sus alas

HOKUSHI

Aún por contemplar las flores  
me duele  
el hueso del cuello

SOOIN



Por lo que dejan ver  
van haciéndose tierra,  
¡ Hojas caídas !

TOOYODOO

Luciérnaga en vuelo;  
¡Mira! iba a decir, pero  
estoy solo

TAIGI

Ante los tirones  
del cobertor  
¡ que amargas sonrisas

IZEN

Traducción de: Fernando Rodríguez Izquierdo

EL HAIKU EN AMERICA

## JOSE JUAN TABLADA (México 1871 - 1945)

Poeta y periodista, Tablada se formó en el modernismo, colaboró en la revista Azul y la revista Moderna; esta última lo envió a Japón en 1900, bastó un corto viaje para que el poeta se enamorara definitivamente de todo lo oriental; la poesía china de Li-Po y sobre todo la japonesa con su tradición del Haiku serán sus guías.

De Tablada se ha dicho: "Se reconoce generalmente a José Juan Tablada como el poeta que por primera vez introduce el Haikai en la poesía Hispanoamericana, resultando a la vez el primer cultivador de esta forma (conocida y practicada ya en Francia, Alemania e Inglaterra) en lengua castellana".

En 1914 publicaba un libro en prosa, Hiroshigué, donde aparecía traducido un Haikai de Basho y se hablaba además de esta "poesía miniatura". En 1919 aparece la primera colección de Haikai de Tablada, titulada: "Un día" (Caracas, 1919), y tres años más tarde la segunda: "El Jarro de flores" (Nueva York, 1922). En dos libros de poemas que se publican poemas Haikai y no Haiku, pero nos dice —Octavio Paz—: "Por su construcción ingeniosa, su ironía y su amor por la imagen brillante, son Haiku". "Una parte de su obra me fascina: la escrita al final de su vida poética. No son muchos poemas pero casi todos son sorprendentes. Haiku y poesía ideográfica, humor y lirismo, el mundo natural y la ciudad, las mujeres y los viajes, los animales y las plantas, Buda y los insectos. Su poesía no ha perdido nada de su frescura, nada de su originalidad".

Al inicio de su obra: El Jarro de flores, dice así Tablada de su Haikai:

"El Haikai, de floral desnudez, no necesita búcaros, y es por esencia el justo vehículo del pensamiento moderno, tema lírico puro, adánico como la sorpresa y sabio como la ironía".

Del libro: "El Jarro de flores", 1922

*Tucuso montañoero*

Plumas azul turquí  
y largo pico, es un  
gigante colibrí . . .

*Raíces*

Ondula por el suelo y se entierra  
de pronto la raíz del caucho  
como una culebra . . .

*La guacharaca*

¿Asierran un bambú en el guadual?  
¿Canta la guacharaca ?  
rac. . . rac. . . rac. . .

*Tormenta*

Tormenta en el camino . . .  
¡ Cuando un gallo cantaba  
anunciando el ya próximo cortijo !

.....? .....

Doble fulgor apenas móvil  
en la senda nocturna ¿acaso un búho?  
¿acaso un automóvil?

En el jardín:

*Libélula*

Porfía la libélula  
por prender su cruz transparente  
en la rama desnuda y trémula . . .

*Día de sol*

Hay una mariposa  
en cada flor . . .

*En Liliput*

Hormiga sobre un  
grillo inerte. Recuerdo  
de Gulliver en Liliput . . .

*Luciérnagas*

El jardín bordan  
alternativamente  
con una lentejuela en cada rosa . . .

*Cigarra nocturna*

Cascabel de plata  
en un trémulo  
hilo de luna . . .

DE: Bestiario

*El Burrito*

Mientras lo cargan  
sueña el burrito amosquilado  
en paraísos de esmeralda

*Un Mono*

El pequeño mono me mira . . .  
¡ Quisiera decirme  
algo que se le olvida !

*Jaguar*

Luce del jaguar el blasón:  
en campo de oro  
las manchas del sol

DE: Paisajes

*Pelicanos*

Suicidas como los humanos  
clavan los grandes picos en las rocas  
y se dejan morir los pelícanos

DE: El Reló de sombra

7 P. M.

De las ranas palúdicas  
revienta a flor de agua  
la musical burbuja . . .

8 P. M.

Canta un responso el sapo  
a las pobres estrellas  
caídas en un charco

Del libro: "Un día", 1919

*Los zopilotes*

Llovió toda la noche  
y no acaban de peinar sus plumas  
al sol, los zopilotes

*El bambú*

Cohete de larga vara  
el bambú apenas sube se doblega  
en lluvia de menúdas esmeraldas

*Las hormigas*

Breve cortejo nupcial,  
las hormigas arrastran  
pétalos de azahar . . .

*Las abejas*

Sin cesar gotea  
miel de colmenar;  
cada gota es una abeja

*El Saúz*

Tierno saúz  
casi oro, casi ambar,  
casi luz . . .



DE: Frutas

*Sandía*

¡ Del verano, roja y fría  
carcajada,  
rebanada  
de sandía !

Sin amargura os cantará el poeta  
llevándose la mano a la cintura,  
¡ oh frutas de mi tierra !

*Guanábana*

Los senos de su amada  
El amante del trópico  
mira en tu pulpa blanca

*Plátano*

En la verde tahona cuelgas pródigo  
dorado por el sol,  
¡ oh pan del trópico !

Dramas mínimos:

*El insomnio*

En su pizarra negra  
suma cifras de fósforo

*A un crítico*

Crítico de Bogotá:  
¿Qué sabe la rana del pozo  
del cielo y del mar?

Del libro : "Intersecciones"

*Marina*

¡Las crestas de espuma  
de las olas rotas !  
¡Tórnanse gaviotas !

*Hai Kai*

El express Saint-Louis - New York  
detenido un instante en la noche de luna  
¿ oyó cantar al ruiseñor ?

Sean maldecidos  
esos ojos que sueñan  
y hablan dormidos

Ecuánime el indio examina  
la casa de adobe de la golondrina

*Trópico*

El crepúsculo es una guacamaya  
sobre los cocoteros de la playa

*Jirafa*

Apacible jirafa que descuellas  
cual si soñaras en pastar estrellas

Meditación,  
del pensamiento  
habitación

*Amor*

Oh trágica batalla  
del espíritu que nos une  
y la carne que nos separa

Del libro la feria:

*Gorrión*

¿ Al gorrión que revuela atolondrado  
le fingen un arbusto  
los cuernos del venado . . . ?

## GARY SNYDER – Estados Unidos

Nací en San Francisco en 1930. Crecí en una pequeña granja al norte de Seattle. Hice mis primeros estudios en el colegio Reed, de donde me gradué en 1951, inclinándome por la mitología. Hice un curso de lingüística en la Universidad de Indiana, dedicándome luego a una especie de vagabundeo entre guardabosques, leñador y estudios del chino clásico en la Universidad de Berkeley hasta 1956 cuando viajé al Japón para recibir el adiestramiento formal en el Zen. Estuve en Japón desde Mayo de 1956 hasta Agosto de 1957. Allí trabajé en un buque petrolero en el que pude conocer algunas refinerías del Pacífico y del Mediterráneo. Volví a San Francisco en 1958 donde me quedé hasta 1959, cuando regresé al Japón.

### *UNA EXPRESION PRIMORDIAL*

El lingüista Boomfield en alguna ocasión definió la literatura como “La expresión primordial”. Un poema se distingue de las otras formas de expresión por su propio orden característico, su simbolismo y en el ritmo íntimo de las palabras. En algunos casos existe un vocabulario peculiar en el cual se expresa el poema. Esto es lo que los críticos llaman forma. Se hace también otra distinción en base a la naturaleza del mensaje. Tal vez haya algo que se está comunicando que no está precisamente en las palabras: la línea imaginaria trazada desde la mente profunda del poeta a la sensibilidad del que escucha. Esto es lo que los poetas llaman poema.

### *LA SUSTANCIA DE LAS COSAS*

Para mí cada poema es único. Uno puede entender y apreciar las condiciones por las que se produce la poesía formal como parte de la experiencia del hombre en la civilización. El juego de inventar una estructura abstracta para luego hallar en la experiencia cosas que pueden reafirmar tal estructura. Una especie de intensidad puede, desde luego, producirse de esta forma. Es la intensidad del esfuerzo y lucha contra los propósitos premeditados. Lo perfecto es lo mejor, el disciplinado vuelo de una golondrina y su descenso, “sin este u oeste”.

Todo poema nace de la danza en un campo de energía mental, y posee su íntima sustancia vital. Desentrañar y dejar hablar el poema por sí mismo es en gran parte el trabajo del poeta. Un temible caos llena el corazón, como una "inspiración espiritual", un respiro; y es lanzado al mundo de las cosas como un poema. De allí que debe estremecer a aquel que lo escucha pasivamente. Mientras más amplio sea el vacío que lo separa, el trabajo se hace más difícil y es mayor el encanto cuando se cruza tal vacío.

Si el poema se hace demasiado elíptico, cesa de ser poema en el sentido práctico. Entonces podría ser un Mantra, un Koan, o un Dharani, que podría utilizarse como parte de una larga caminata, cantando, bailando o como una práctica de meditación.

#### *EL POETA*

El poeta debe poseer una sensibilidad total por los potenciales más íntimos de su propio lenguaje: pulso, respiración, gustos y olfatos verbales. Un oído, un ojo y un vientre.

Debe reconocer su propia inconciencia, y las formas particulares de relación que entabla con los seres que allí habitan. Así como decía Confucio, debe conocer los nombres de los árboles, los pájaros y las flores. A partir de este conocimiento y práctica del "cuerpo, del habla y de la mente", el poema toma forma libremente.

Es un error pensar que nos encontramos en la búsqueda de "nuevas formas". Lo que se necesita es la aproximación total a la idea de la forma. ¿Por qué debería serlo? El futuro puede verse en base al presente y creo que el pensamiento humano se dirige hacia algún otro lugar.

Gary Snyder  
Kyoto 22 - VII - 1956

*El viejo*

Su rostro es del color de la pared  
su cobija es también su almohada  
habla rana y buey  
rie subiendo una montaña

Cuando suben los arroyos  
los poemas fluyen  
cuando bajan los arroyos  
apilamos piedras

En la oscuridad  
está el rostro  
del agua

Un viento se mueve  
y una palabra  
ondea

El rostro  
es un suelo que  
la tierra  
redondea

La voz del Dharma  
la voz  
ahora

*Los gatos pensando en lo que  
comen los pájaros*

El gatito  
husmea  
viejas gotas que caen



Dos cuervos hablan un rato  
luego toman vuelo  
en direcciones opuestas

Marea alta  
donde antes habían rocas  
ahora hay pescados

En el baño  
miro al espejo  
y veo las raíces  
de un árbol antiguo

En la noche de luna llena  
las madres con sus hijitos  
van a casa  
a pesar de ello

Traducción: Carlos Ortega

JACK KEROUAC (E.E.U.U. - 1922-1969)

Algunas obras:

En el Camino , Los Subterráneos, Los Vagabundos del Dharma, El Viajero Solitario, Poemas Dispersos y otros poemas.

Dice Jack Kerouac sobre el Haiku:

“El Haiku” fue inventado y desarrollado en el Japón hace cientos de años como un poema completo de diecisiete sílabas que incluía una visión completa de la vida en tres breves versos. Un “Haiku occidental” no necesita limitarse a diecisiete sílabas, pues los idiomas occidentales no pueden adaptarse al fluído silabismo japonés, yo propongo que el “Haiku occidental” diga mucho en tres breves versos de cualquier idioma occidental.

Sobre todo, un Haiku debe ser muy simple y estar libre de cualquier truco poético y crear una breve imagen y, sin embargo, ser tan airoso y gracioso como una pastorela de Vivaldi. Aquí tenemos un gran Haiku que yo pueda escribir en cualquier idioma:

Un día de tranquilo placer,  
el Fuji estaba velado  
por brumosa lluvia

BASHO

Aquí tenemos otro:

El ruiseñor canta  
su pequeña boca  
abierta

BUSON

Y otro:

Ha llevado su niño a la cama  
y ahora lava su ropa;  
la luna del verano

ISSA

Algunos Haiku de Jack Kerouac

Brazos abrazados  
a la luna,  
entre las vacas

Perfecta noche de luna  
estropeada  
por disputas familiares

Pájaros cantando  
en la oscuridad  
– amanecer lluvioso

Este atardecer de julio  
una enorme rana  
en el umbral de mi puerta

Profunda la amarilla  
luna encima de la  
tranquila casa encendida

La luna,  
la estrella fugaz  
— Mira hacia otra parte

Y el gato tranquilo  
sentado junto a correos  
percibe la luna

El sabor  
de la lluvia  
¿ Por qué arrodillarse ?

Esos pájaros colocados  
allí, fuera en la barandilla —  
todos van a morir

En mi armario de medicinas,  
las moscas del invierno  
han muerto de vejez.

Las suelas de mis zapatos  
están mojadas  
de caminar en la lluvia

La luna tuvo  
un bigote de gato  
durante un segundo

Noviembre — qué nasal  
la borracha  
voz del cobrador

Un gran copo grueso  
de nieve  
cayendo totalmente solo

Juju reza sobre el  
manual de Zen:  
mis rodillas están frías

Inútil, inútil  
el aguacero  
entrando en el mar

En verano la silla  
se balancea sola  
en la ventisca

JORGE CARRERA ANDRADE – ECUADOR (1903)

Obras:

Microgramas, País Secreto, Lugar de origen, El Tiempo Manual, La Guirnalda del Silencio, El Visitante de Niebla, Edades Poéticas, Hombre Planetario, Aquí yace la Espuma, Crónica de las Indias, Familia de la Noche, Rostros y Climas, Galería de Místicos e Insurgentes.

“La regla universal del Haiku” –dice Jorge Carrera Andrade– Es, según Takayama, que debe inspirarse, sobre todo, en los cambios físicos y en los matices sentimentales que el ciclo de las estaciones imprime sobre el universo. Añade que, para crear realmente un poema japonés, un Haiku, hay que contemplar “En una quietud de alma completa la inestabilidad de las cosas y de la vida humana”.

“El Haiku es un poema distribuido en tres líneas. En tan estrecho espacio parece empeño imposible encerrar los grandes movimientos del universo. Más, por una especie de trabajo mágico, el poeta consigue hacer entrar el infinito en esa pequeña prisión, donde caben todas las sorpresas”.



## *EL MICROGRAMA EN CARRERA ANDRADE*

Carrera Andrade se defiende de la tentación de erigirse en creador del micrograma. Dice “No fui yo —en síntesis, en el prólogo de su colección de microgramas, editada precisamente en Tokio, en una “Editorial portátil”, que fundó con Antonio de Undurraga, poeta chileno que estaba también de diplomático en la patria de Basho — no fui yo, ya Don Francisco de Quevedo escribía microgramas en el siglo de oro” y cita este:

Doña alcachofa, vestida  
a imitación de las flacas:  
vasquiñas y más vasquiñas  
carne poca y muchas faldas.

Y luego lo define: “El micrograma no es sino el epigrama español, despojado de su matiz subjetivo. O más bien dicho, el epigrama esencialmente gráfico, pictórico, que por su hallazgo de la realidad profunda del objeto, de su actitud secreta, llega a constituir una estilización emocional; el epigrama reducido en volumen, enriquecido de compleja modernidad, ensanchado de todas las cosas que integran el coro vital de la tierra”. Y añade: “Boca de risa a ciertos espíritus clásico, y su carácter unilateral no alcanzaba a satisfacer a ciertos espíritus inclinados meditativamente sobre el espectáculo del mundo. Era menester añadir al humorismo el sentido trascendental, la vibración de la vida, la grandiosidad del mensaje de las cosas pequeñas. Al esquema jocoso de personajes y sucesos, había que sumar el apunte rápido en que se aprisiona el gesto de vidas insignificantes, despreciadas por los contempladores de un mundo monumental. Así nació el micrograma”.

(Tomado del ensayo de Alejandro Carrión: Haikai y Micrograma)

MICROGRAMAS DE JORGE CARRERA ANDRADE

*Guacamayo*

El trópico le remienda  
con candelas y oro su manto  
hecho de todas las banderas

*Tortuga*

La tortuga en su estuche amarillo  
es el reloj de la tierra  
parado desde hace siglos

*Ostión*

Ostión de dos tapas:  
tu cofre de calcio  
guarda el manuscrito  
de algún buque náufrago

*Venado*

Tu ojo es una burbuja de silencio  
y tus cuernos floridos son agujas  
para ensartar luceros

*Gaviota*

Ceja de espuma  
pañuelo de naufragios  
Jeroglífico del cielo

*Golondrina*

Ancla de pluma,  
por los mares del cielo  
la tierra busca

*Nuez*

Diminuta tortuga vegetal,  
cerebro de duende  
paralizado por la eternidad

*Grano de maíz*

Todas las madrugadas  
en el buche del gallo  
se vuelve cada grano de maíz  
una mazorca de cantos.

*Flamenco*

Garabato de tiza en el charco  
movible flor de espuma  
sobre un desnudo tallo

POETAS COLOMBIANOS

MARGARITA CARDONA - Medellín (1949)

Libros inéditos:

“Veinticuatro horas”,  
“La cita del mediodía”.

Que vivo y queuelto  
me ha convertido la noche  
en tu silencio

*Acróstico*

Beso una  
O  
Como una  
A

Sé tu casa  
el camino más corto  
El sol a cada hora la luna siempre.

Y es siempre así  
el amanecer  
cuando no están

Historias, historias  
y en mi silencio  
pío, pío, pío.

Osito, por que no besas  
mis ojos de sangre

Poema en blanco  
poema de madrugada  
para mi risa.

Tomando cada casa  
la poesía nos dá  
la llave  
el camino, su paisaje

Tu recuerdo  
después de la despedida  
la lluvia.

Pastando solo un caballo  
en la cima de una montaña  
la belleza

De improviso  
te deseo como el día

Ir y venir  
corriéndole al amor  
hasta morir.

Cuando he tejido  
sobre la figura del deseo  
un pensamiento puro

Ya no me bastan las manos  
para acariciarte  
me faltan tus manos.



Mil veces te beso  
al viento: mil veces le digo  
que se lleve tu aliento

La ventana  
la cara pasa  
el mismo momento.

En el río  
mis ojos corrían a enfrentarse  
con el sol

El destino  
en las manos de un niño  
pájaro que puede acoger la noche.

Silencio un paisaje:  
flor de un minuto  
el humo.

CARLOS ALABES — Medellín (1957)

Libros inéditos:

“Instante signo oscuro”, 1978, “El jardín del durmiente”, 1981 , “Hojas de Basho”, 1984, Incluye tres ensayos sobre poetas japoneses y “Poemas del panal”.

De: POEMAS DEL PANAL

El golpe suave del viento  
sobre las alas  
el sueño de la serpiente

Allá en el patio  
los gusanos crecen  
hasta volar

Tierna miel  
que alimentas la reina  
soy mariposa !

Venenosa y colorida  
huye por el agujero de los adobes  
la lagartija

Lúdicamente caen  
las mariposas a la calle  
haciendo el amor.

Con el funeral de la mariposa  
alarman a toda la comarca  
las hormigas.

En la oscuridad de la noche  
estrellas aladas  
los cocuyos.

Arre caballito  
de tus ojos caen  
mariposas transparentes.

El niño enfrentando  
la primera bestia  
destroza la lombriz.

Nada ha cambiado  
en las frutas secas del cascabel  
todavía suena la infancia.

Voces  
a seres transparentes  
en el cuarto del niño.

Como no puede atrapar pájaros  
el niño  
colecciona mariposas.

Espero a que abras  
el día  
acariciando mi pecho.

Recostado a tu cuerpo  
los huesos como el amanecer  
cantan.

Al atardecer  
tu cuerpo tendido, desnudo  
el sabor del níspero.

Si descendí a tu cuerpo  
lo hice desnudo  
rayos me estremecían

En el lecho de los amantes  
alguno levanta la cabeza  
como si acabara de nacer.

Zapato viejo que escondes  
una joya para pulir  
el algarrobo

*Virgen de medianoche*

Piel de ave nacía  
un hilillo de sangre  
partía la noche, el cuerpo.

En el azul del verano  
una carrilera de humo  
deja el avión

La montaña siempre  
estrellas dispersas caen  
el cristal se ilumina.

A la caída del sol  
en el borde la montaña  
un árbol seco.

Escondido  
tras los árboles que conoce  
pasa el otoño.

Picos y cantos se unen  
a la quietud de la montaña  
para ver salir el sol.

Como un jardinero  
buscando más la tierra que el cielo  
los árboles a la orilla del río.

La tiniebla y el amanecer  
jalándose en el patio  
mi cabeza dando vueltas !

Frente a la muerte  
como un árbol  
para dónde irá esta noche ?

A mano con la noche  
subiendo el cuarto  
con el humo.

La única luz que queda  
en esta noche  
la del duro rayo.



*Sueño*

Si alguien toca  
en la puerta del absoluto  
solo tú abrirás.

Soy libre  
detrás de la voz  
de la guitarra.

Una telaraña en el alero  
expuesta al viento  
mi mente.

Las pisadas de Dios en la noche  
dejan una huella de agua  
el rocío.

La expresión brinca  
como el agua  
con el aceite hirviendo.

*Muerte*

Quién gritará a la puerta  
al ver llegar o huir  
todos los colores.

Una luz  
me sorprende el rostro  
la mirada de mi vecino.

Sobre la cal  
las hormigas brincan, se juntan  
la escritura.

La quietud del pan  
la guardan de moscas  
quien cuidará la siesta.

Oculto siempre  
donde no hay sombra:  
el demonio

Se dificulta el sol  
las alas frías  
el miedo.

El durmiente no le teme  
al sol  
a las pisadas del transcunte.

**DIENTE DE LEON (Seudónimo)**

Tomado de su libro de poemas:

“Un viaje en cada paso”

I

Aletea el alba  
gajos de noche  
caen sobre los cerros.

Apenas amanece  
y ya pinches y silgas  
corretean por el patio.

Imperceptible alegría  
de verdes hojas  
temblorosas de rocío.

Pulcra luz de la mañana  
toda ojos toda oídos  
por el hueco de la ventana.

II

Arroyo en la montaña  
contra las rocas verdes  
chapaletes.

Arroyo y cigarras.  
La mañana es lenta  
buena para la charla.

La armonía del mundo  
recogida por el viento  
que te abraza.

Razante  
súbito  
el vuelo de las collarejas

III

*Enero*

Vértigo blanco  
atropellado  
jirones de azul profundo.

Viento de enero  
mucho más rápido  
el alma vuela lejos

*Octubre*

Invisibles manos  
tejen y tejen  
tela de aguas

Brisas de enero  
airadas, pero en Taganga  
la mar serena.

*Abril*

Se desmorona el cielo  
qué frío !  
qué noche larga !

IV

*Bella durmiente*

La vida en tu aliento pausado  
el beso del sol  
sobre tus párpados cerrados

Tarde fría y lenta;  
dos colibrís súbitos  
en el curazao

En pleno verano  
tarde de tormenta:  
para hormigas y zancudos  
qué catástrofe !

El ratoncito en la mochila  
no hay prisa en sacarlo:  
el hambre alcanza para todos.



V

De mano del viento  
el silencio  
en ronda nocturna

Noche de ciudad  
sobre calles vacías  
flores de cristal

Espada de luz  
el rayo  
raja la noche

Grillos y luna  
es todo de ustedes  
el corazón que vela.

Duermes  
y la tierra entera  
descansa

“Todo pasa  
todo es bello porque pasa”

Diente de León  
1985

## BIBLIOGRAFIA

### LIBROS

- Basho, Matsuo; Paz Octavio, Hayashiya, Eikichi, tr. Sendas de Oku. México. Barral, 1970. 132 p.
- Keene, Donald, Bal y Gay, Jesús. La Literatura Japonesa. México: Fondo de Cultura Económica, 1969. 142 p.
- Keruac, Jack; Trad, M. Antolin. Poemas Dispersos. Madrid: Visor, 1980, 76 p.
- Paz, Octavio. Versiones y Diversiones. México: Joaquín Mortiz, 1972. 446 p.
- Rodríguez Izquierdo, Fernando. El Haiku Japonés. Madrid: Guadarrama, 1972. 446 p.
- Steinilber-Oberlin, Emile. Haikai et Basho et de ses disciples. París: Collection Japonaise. Traducción Jaime Tello.
- Stryk, Lucien, y Takashi, Ikemoto. The Penguin Book of Zen Poetry. New York. The Penguin Books, 1978, 263 p.
- Svanasini, Osvaldo. La Pintura Zen y otros ensayos sobre el Arte Japonés. Buenos Aires: Kier, 1979. 183 p.
- Tablada, José Juan. Obras y Poesía. México: Nueva Biblioteca Mexicana, 1971. 672 p.

## REVISTAS

- Carrión, Alejandro. Hai - Kai y Micrograma. En: Revista Nacional de Cultura. Caracas. No. 138 (Ene-Feb. 1960); p. 639-649.
- Dianne Cantella, Bárbara. Del Modernismo a la Vanguardia: la estética del Haiku. En Revista Iberoamericana. Pensilvania. Vol. 40, No. 89 (1974)p. 639-649.
- Durán, Manuel. La Huella del Oriente en la Poesía de Octavio Paz. En: Revista Iberoamericana. Pensilvania. Vol. 37 (Ene-Mar. 1971); p. 97-116.
- Keene, Donald. La Literatura Japonesa Moderna. En: Revista Sur. Buenos Aires. No. 249 (Nov.-Dic. 1957); p. 3-11.
- Nin-Jong. Tac. Haiku en la Poesía de Octavio Paz. En: Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid. No. 343-345 (Ene.Mar. 1979); p. 698-707.
- Tsunari, Kawbata; Sugiyama, Akira y Sologuren, Javier., Tr. El Japón, su belleza y Yo. En: Escandalar. New York. Vol. 4, No. 4 (Oct.Dic. 1981); p. 9-15.

Esta Publicación fue realizada por el  
Depto. de Bibliotecas de la  
Universidad de Antioquia  
En sus 50 Años

Se terminó de imprimir en la  
Editorial de la Universidad de Antioquia  
en el mes de Septiembre de 1985



EDITORIAL  
U. DE A.